

Vida Consagrada, una alternativa de humanización para el hombre y la mujer de nuestra realidad sociocultural

*L*os artículos de este número de Testimonio han nacido como respuesta a esta gran pregunta: ¿Cómo impulsar una VC que sea alternativa de humanización para la Iglesia y la sociedad de nuestros días? En algunos encontramos respuestas maravillosas y por supuesto muy inspiradas. Con todo, el tema queda abierto. Las propuestas tienen que ser más desafiantes y precisas.

Reconozco que no es fácil identificar, describir, vivir y proponer una VC que sea desafío para nuestra realidad sociocultural. Esta realidad actual, como comento por mi parte en uno de los artículos, con alguna frecuencia deshumaniza y la VC también. La meta es bien ambiciosa: Llegar a una VC que humanice la realidad sociocultural postmoderna y le marque un rumbo nuevo, y a una realidad sociocultural que humanice la VC.

Acercar esta doble realidad, VC y sociocultural actual, conseguir que se potencien mutuamente y se estimulen es mucho. Eso consiguen los hombres y mujeres de nuestros días que tienen como meta el vivir el proyecto de vida de Jesús con los pies puestos en la tierra y que no les falte fuerza profética y la visión que lleva a la auténtica y fecunda humildad.

Esos hombres y mujeres, auténticos artífices de humanidad, tienen que ser los fundadores o refundadores de hoy o de mañana de la VC. No los conocemos pero sí estamos atentos a sus propuestas y si ellos viven atentos a

las lecciones de la historia, podremos sentir los lugares y situaciones donde los vamos a hallar. Los necesitamos urgentemente. Los encontraremos entre los que buscan a Dios, ya que este momento histórico está marcado por una indiscutible sed de Dios; están al lado de los excluidos ya que las nuevas formas de pobreza piden nuevas formas de VC; los encontraremos entre los testigos de la esperanza ya que son muchos los hombres y mujeres que actualmente se encuentran faltos de ella y ayudarán a salir de la fatalidad; los veremos colocando a la VC comprometida en las situaciones de abandono y haciendo visible allí que la ternura de Dios puede iluminar las tinieblas más espesas; los reconoceremos en los que creen en la resurrección de Jesús que ha desfatalizado la historia; se destacarán por ser acogedores ya que han tomado conciencia de que son muchas las personas que andan por la vida tremendamente solos y están urgidos de climas fraternos que conjuguen la ayuda afectiva y el respeto a la libertad; la auténtica comunidad de la VC es la mejor solución para los heridos de la vida.

Ellos y ellas ponen su atención e interés en el evangelio y, como genialmente indica San Juan de la Cruz, de ahí les viene la auténtica inspiración: “Si tengo ya habladas todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra, ¿qué te puedo yo ahora responder o revelar que sea más que eso? Pon los ojos solo en él, porque en él te lo tengo dicho todo y revelado y hallarás en él aún más que todo lo que pides y deseas. Porque tú pides locuciones y revelaciones en parte, y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo; porque él es toda mi locución y respuesta y es toda mi visión y revelación. Lo cual les he ya hablado, respondido, manifestado y revelado, dándoselo por hermano, compañero y maestro, precio y premio” (Subida al Monte Carmelo, 2, 22). Estos hombres y mujeres carismáticos nos acercan al evangelio como un auténtico “proyecto de vida” que Jesús es y nos presenta y exige y es válido para todas las diversas realidades socioculturales de los distintos tiempos y lugares.

Estos creadores e impulsores de vida tienen que dotar a la VC de vestido nuevo; sería un gran fracaso y una falta de perspectiva contentarse con poner remiendos al viejo hábito secular. En el umbral del s. XXI es imprescindible reconstruir la teología de la VC, reflexionar el substrato antropológico de la misma y así repensar la misión de esta VC de nuestra época. Las comunidades religiosas estamos llamadas a ofrecer y ser expresión histórica del Reino. Somos todos legatarios de un tiempo vivido pero también forjadores de un mañana.

La VC es un sinfín de desafíos; algunos son siempre urgentes y para toda la vida. Suponen, como ya hemos dicho, el cambio completo de vestimenta y una urgencia para salir a lo desconocido que incluye hasta una nueva manera de creer y de comprensión de nosotros mismos. Estamos viviendo

una nueva visión transversal de todo el universo del pensamiento. En ella hay que situar la VC. Se nos pide estar a la altura de los tiempos. Ello hace que para nada resulte fácil describir con precisión esa alternativa. Se advierte en los artículos de este número de Testimonio. Se ofrece una correcta motivación para hacerlo, un ver y describir la realidad, una cierta precisión sobre lo que hay que dejar de hacer, sobre el no pactar con estructuras o juridicismos u obediencias que doblegan hasta el ser más profundo, ya que si se va por ese camino la VC se convierte en una sal que ya no sirve más que para ser arrojada y que la pisen.

Tenemos la meta a la que hay que llegar bastante clara. No vemos con la misma claridad el camino que nos va a llevar a ella. Por supuesto que todo ello va a afectar a la espiritualidad, la formación, la vida fraterna, la animación y gestión y las estructuras; en una palabra, el carisma recibido por los Fundadores y Fundadoras toca vivirlo en diferentes contextos, tanto su dimensión de vocación como de misión.

Nos toca optar por un presente que tenga futuro y cuidar ese presente fecundo. A todos nos conviene reflexionar sobre hacia dónde está soplando el viento más alto. Atrevámonos a volar y nos nacerán alas y aterrizaremos en las diversas realidades y les ofreceremos valiosas alternativas de vida. Esa Vida Religiosa humanizada y humanizadora del producto de las culturas actuales no es una moda sino una necesidad cada vez más sentida. Es viva, no un estanque, sino un torrente que baja por la cascada y nos va a dejar cada vez con más ganas de lo más y lo mejor.